

LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD

Adela Castronovo

Resumen

La promoción de la lectura y la utilización del libro en la formación de lectores ha sido difundida y fomentada, tanto a nivel oficial como no oficial, fundamentalmente, desde el retorno a la democracia. Esto ha tenido mayor intensidad en los más pequeños, en aquellos que se están formando como lectores y que son quienes necesitan un mayor acompañamiento de los mediadores, sean estos docentes, bibliotecarios, padres o cualquier adulto responsable de su formación.

Sin embargo, la práctica cotidiana y la realidad en los diferentes niveles educativos, nos han hecho ver que es necesario seguir con las actividades de promoción de la lectura y vinculación con el libro aún en la universidad. Este trabajo se refiere a la necesidad de desarrollar habilidades de lectura propias del nivel superior y que son tareas que resultan de responsabilidad de las instituciones y los docentes universitarios.

LECTURA EN LA UNIVERSIDAD

La promoción de la lectura consiste en aquellas actividades que fomentan la lectura en lugares o momentos en que no es habitual y, fundamentalmente, consiste en todas las acciones tendientes a la formación de lectores.

La Universidad es, según estudios realizados, un lugar en donde se enseña a leer y escribir. El paso del nivel medio a la universidad enfrenta al estudiante a situaciones nuevas, como actividades, formas de estudio, cantidad y tipo de bibliografía, dinámica de las clases, a las que no está habituado y para las que, en muchas ocasiones, no está preparado.

Ese paso significa una ruptura, un quiebre en las habituales maneras de vincularse con el estudio. Los textos que el alumno debe leer o escribir en la universidad, presentan importantes diferencias con los que ha manipulado en su escuela media. El nivel medio plantea a los estudiantes una forma de interactuar con los conocimientos mediatizados por un autor, a través de los manuales de textos de uso frecuente. Estos le presentan la posibilidad de arribar a una única interpretación. La universidad, en cambio, plantea y requiere la puesta en juego de otros modos de lectura. El conocimiento es personalizado y da cuenta de las posturas teóricas y de diferentes programas de investigación que los alumnos tienen que aprender a diferenciar a lo largo de la carrera. Ya no existen manuales sino autores diversos a través de los cuales el estudiante universitario va construyendo su conocimiento. Hay modos de leer que caracterizan a la comunidad académica y que el estudiante tiene que aprender a adoptar. La universidad tiene, entonces, la responsabilidad de formar a los estudiantes dentro de una cultura que comparte un modo de leer e interpretar un corpus de textos.

La realidad cotidiana en las aulas universitarias muestra a alumnos que no se encuentran preparados para enfrentar los estudios superiores. El nivel resultante al finalizar la escuela secundaria es significativamente menor al nivel mínimo esperado para cursar una carrera universitaria. Además del desnivel observado entre los alumnos, que manifiestan las diferencias producidas por su historia escolar, por su capital cultural, se observa una variación importante entre el nivel esperado y el que presentan los estudiantes.

Aparecen, entonces, grandes dificultades para poder superar ese cambio en el paso entre un ciclo de estudio a otro superior.

Una actitud común es responsabilizar al nivel medio por la formación brindada a los alumnos, argumentando que la escuela no les ha enseñado lo suficiente. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los estudiantes que ingresan a la universidad, o por lo menos lo intentan, son aquellos que los profesores han aprobado, son a los que el sistema educativo ha otorgado un título que certifica sus estudios.

Otra actitud consiste en reflexionar sobre la responsabilidad del nivel superior en la formación de los estudiantes como participantes de una cultura académica que comparte una forma especial de leer y producir textos. El planteo consiste en ver por qué se pretende que los estudiantes sean capaces de hacer aquello que la universidad les tiene que enseñar. Significa, de alguna manera, que la universidad tiene tareas que realizar en la formación del estudiante que quiere ingresar. Significa que la universidad no puede desentenderse de su responsabilidad con respecto a preparar a los aspirantes para el comienzo de sus estudios universitarios.

Al dar inicio a esa nueva etapa de su formación escolar, la etapa de enseñanza superior, el estudiante debe darse cuenta de que se encontrará delante de exigencias específicas para la continuidad de su vida de estudios. Nuevas posturas, nuevas tareas le serán solicitadas. De ahí la necesidad de asumir prontamente esa nueva situación y tomar las medidas apropiadas para enfrentarlas. Está claro que el proceso pedagógico-didáctico continua, así como el aprendizaje que se recorre, pero el conjunto de sus costumbres de estudio deben cambiar radicalmente, manteniendo todo lo correcto que aprendió en sus estudios anteriores.

En primer lugar, es preciso que el estudiante se concientice de que el resultado del proceso depende fundamentalmente de él mismo. Sea por su propio desenvolvimiento psíquico e intelectual, sea por la propia naturaleza del proceso educacional de ese nivel, las condiciones de aprendizaje se transforman en sentido de exigir del estudiante, mayor autonomía en la efectivación del aprendizaje, mayor independencia. La profundización de la vida científica pasa a exigir del estudiante una postura de auto-actividad didáctica que será, sin duda, crítica y rigurosa. Todo el conjunto de recursos que está en la base de enseñanza superior no puede anteponerse al hecho de fortalecer los instrumentos para una actividad creadora. La actividad de estudio en la universidad depende del propio esfuerzo del estudiante y requiere de su formación como lector y escritor autónomo y crítico. La lectura acompaña, como pocas otras actividades, la formación del estudiante universitario.

En segundo lugar, convencido de la especificidad de su situación, el estudiante debe empeñarse en un proyecto de trabajo altamente individualizado, en

el sentido que depende en gran medida de él, apoyado en el dominio de la manipulación de una serie de instrumentos que deben estar continua y permanentemente al alcance de sus manos. Es con el auxilio de estos instrumentos que el estudiante se organiza en su vida de estudio y disciplina su vida científica. En el paso de la enseñanza media a la universitaria, se le debe brindar material didáctico y científico que le sirva al estudiante de base para el estudio personal y para la complementación de los elementos adquiridos en el curso del proceso colectivo de aprendizaje en un aula. Dado el nuevo estilo de trabajo que se inaugura en la vida universitaria, la asimilación de los contenidos ya no puede ser hecha de manera pasiva y mecánica como acostumbró a hacer, muchas veces en ciclos anteriores. Ya no basta la presencia física en las aulas y el cumplimiento forzado de tareas mecánicas, es preciso disponer de un material de trabajo específico de sus tareas y explorarlo adecuadamente.

En la Universidad se tiende a desarrollar en los alumnos las competencias necesarias para enfrentar las nuevas características de la educación superior.

Estas competencias básicas se pueden agrupar en:

- lingüísticas
- lógico-matemáticas
- de búsqueda de información

Cuando se habla de las **competencias lingüísticas** que se deben lograr en el la universidad se debe pensar en una propuesta que tenga como finalidad mejorar y acrecentar las habilidades de lectura y escritura que el estudiante debe lograr, pero, ante todo debe incluir una nueva forma de leer textos por parte de los alumnos, que no atienda solamente al contenido, sino también al modo en que esos contenidos son comunicados en los distintos tipos de discurso, con la correspondiente reflexión sobre la producción de los propios textos. Las competencias lectoras deben desarrollarse en términos de proceso, a través de una tarea sistemática y continua que debe cumplirse en cada uno de los niveles educativos y debe cerrarse, concluirse en el nivel superior, en las carreras de grado y de posgrado, con la lectura y escritura de textos de complejidad cada vez mayor. Las habilidades comunicacionales son las competencias en el manejo del conjunto de herramientas tanto para la interpretación como para la producción de textos.

Marina Cortés y Rosana Bollini, de la cátedra de Semiología de la UBA, plantean que la realidad actual

“permite dimensionar las consecuencias de una falta de práctica de la escritura (que es evidente en la escuela media) y, al mismo tiempo, pone de manifiesto la necesidad de crear un espacio específico de producción de discursos en el nivel de la formación Superior, ya que el pedido de textos escritos universitarios (Evaluaciones, monografías, tesis, etc.) no está acompañado de la provisión de instrumentos para producirlos”.¹

Este concepto de alfabetización avanzada plantea la concepción de que alfabetizar no es solamente enseñar a leer y escribir con las nociones mínimas que requiere el manejo del alfabeto, sino, y por sobre todo, la posibilidad cierta de acceder a la tecnología que se encuentra presente en el mundo laboral y en la vida

¹ CORTÉS, Marina y BOLLINI, Rosana. Leer para escribir. Una propuesta para la enseñanza de la lengua. El Hacedor/ UBA y los profesores. Buenos Aires, 1994

cotidiana de hoy. Se alfabetiza en todos los niveles del sistema educativo, en la medida en que se familiariza al estudiante con las formas del lenguaje comunicacional y con las herramientas para acceder a la información que se necesita y para expresar las ideas propias del nivel educativo que se está cursando.

Emilia Ferreiro, plantea que la lucha contra el analfabetismo debe contemplar

“acciones destinadas a elevar el nivel de alfabetización de la población, en una edad que va de la infancia a la edad adulta, y dentro de la edad adulta, un continuo de desafíos cada vez que nos enfrentamos con un tipo de texto con el cual no hemos tenido experiencia previa. Yo enseñé a nivel de Maestría y Doctorado, pero sigal alfabetizando a mis alumnos, porque es la primera vez que, como en frentatores, investigaciones publicadas en revistas especializadas dejen producir por primera vez un tipo peculiar de texto una tesis.”²

El comienzo de los estudios universitarios es un ámbito y un momento en el que debe efectuarse esta alfabetización del adulto con el fin de brindarle los elementos para acceder a los textos, a la información, al vocabulario propios de la vida universitaria. Las herramientas que el estudiante va a necesitar en su carrera deben ser enseñados, como contenidos procedimentales, para poder disponer de su uso, en las distintas circunstancias académicas que el alumno debe enfrentar. Al mismo tiempo que deben ser enseñadas, es fundamental que el alumno pueda lograr una orientación para su utilización más óptima y adecuada. La teoría y la práctica son dos partes de esta formación de los futuros estudiantes universitarios que no pueden separarse, así como no pueden separarse los aspectos de adquisición y expresión de los conocimientos.

Cuando hablamos del acto de escribir, el concepto de **escritura** puede presentar dos significados diferentes: por un lado, se utiliza para referirse a la composición de las ideas, pero por otro lado, se refiere a la transcripción de las mismas. Estos dos aspectos, el de composición y transcripción, son dos etapas en la elaboración de un texto, que los alumnos deben cubrir en forma sucesiva. El pensar y elaborar una idea, para después transmitirla forma parte de las competencias que se busca desarrollar.

La escritura es considerada como epistémica, porque contribuye, por si misma a la estructuración del pensamiento.

Comprender el significado conceptual de las palabras o de las relaciones entre conceptos a nivel oracional es de suma importancia, pero no es suficiente para asegurar la comprensión del discurso. En éste, la asignación de significado implica una dimensión global, en la que a las relaciones entre conceptos hay que agregarles la incidencia de los otros niveles considerados, de modo tal que, finalmente, la coherencia del texto supone la interrelación de los niveles semántico, sintáctico y pragmático. No se trata de imponer un modelo autoritario de escritura, sino de ayudar al alumno a planificar su escrito, en el caso de la escritura y, en el caso de la lectura, a procesar la información.

² FERREIRO, Emilia. Del pasado imperfecto al futuro simple de los verbos leer y escribir. 26 ° Congreso de la Unión Internacional de Editores. Buenos Aires, 2000.

Citando a **Enrique Lorenzo**, podemos decir que

"señal de un buen dominio lingüístico es saber utilizar variedades de la lengua de acuerdo con el destinatario y con las circunstancias, para ser competente en su lengua".³

Para que los alumnos logren un buen dominio de la lengua hay que tener en cuenta las diferencias que su bagaje lingüístico presenta, ya que la lengua no es nunca un solo sistema lingüístico, sino que se manifiesta como un conjunto de diferente complejidad que reúne dialectos, sociolectos y diferentes registros de lengua. Para comprender los distintos aspectos de la lengua que los alumnos ingresantes a la universidad pueden presentar hay que observar las diferencias diatópicas, que se refieren al espacio geográfico, las diferencias diastrácticas, que tienen que ver con la estratificación social de la comunidad y las diferencias diafásicas, que manifiestan diferentes tipos de modalidad expresiva. Las diferencias antes mencionadas, manifiestan con claridad que, en el grupo de alumnos aspirantes a ingresar en la universidad, no existe un solo nivel lingüístico y expresivo, sino que, el conjunto de los alumnos, manifiesta un panorama variado y con marcadas diferencias que hay que tener en cuenta a la hora de determinar cuál es el lugar del que partimos cuando comenzamos a desarrollar actividades de lectura y escritura en la universidad.

Con los últimos estudios de la lengua, se puede observar que las competencias lingüísticas que el alumno preuniversitario debe adquirir, no tienen que ver solamente con las habilidades del lenguaje, sino que, y citando a **Viramonte de Ávalos**, se puede decir que

"la clave del buen desempeño lingüístico está en la realización de las operaciones cognitivas y la mayoría de los errores pertenecen a este campo y no al de los errores sintácticos"⁴

Si se busca que el estudiante pueda elaborar un texto, con la coherencia necesaria para que las ideas a expresar sean comprendidas, se puede observar que el productor de las ideas debe realizar una serie de operaciones cognitivas como identificación, clasificación, jerarquización, extrapolación, relación y generalización.

Se considera que una persona aprende cuando adquiere la habilidad para hacer algo. Pero ese hacer significa que

" un sujeto aprende en la medida en que adquiere información sobre objetos o fenómenos y también adquiere destrezas y habilidades para tratar dichos fenómenos, lo que significa la manipulación de la información con su correcta asimilación y almacenamiento."⁵

Además de las habilidades cognitivas que se busca que el alumno adquiera en el nivel superior, existe un nivel de meta-cognición, que es el conjunto de

³ LORENZO, Enrique. Lingüística y didáctica. Colihue Sepé. Buenos Aires, 1997.

⁴ VIRAMONTE DE ÁVALOS, Magdalena. La nueva lingüística en la enseñanza media. Colihue, Buenos Aires, 1993.

⁵ FERNANDEZ, Gerardo y GARCIA, Miguel Angel. Las técnicas de estudio en la educación secundaria. Escuela Española, Madrid, 1995

concepciones que cada alumno posee sobre sus propias estrategias de aprendizaje y los mecanismos para evaluar su propio progreso en el aprendizaje. **Coll-Vinent** sostiene que la función del que enseña a estudiar es

*"suministrar experiencias y recursos al alumno que le permitan un continuo progreso en su conocimiento y un desarrollo de su actitud y habilidad para un aprendizaje autónomo"*⁶

Se busca, entonces, dotar a los alumnos de una serie de habilidades específicas que le permitan afrontar los requisitos y las tareas concretas enmarcadas dentro del sistema universitario.

En el proceso de aprendizaje que se da en el hombre, el sujeto desempeña un papel activo. En todas las acciones que éste realiza, desarrolla una permanente interacción con el medio que lo rodea. Es allí donde el sujeto va estructurando la realidad y construyendo sus propias estructuras de pensamiento.

Estas acciones que el sujeto realiza presentan un aspecto físico y una actividad no física, ya que la persona busca semejanzas y diferencias entre las cosas cuando compara, ordena o clasifica, cuando encuentra reglas de funcionamiento de las cosas, cuando estructura el concepto de una cosa.

De la misma manera, se puede mencionar que en toda actividad de lectura, intervienen dos tipos de información: una visual, que proviene de las palabras escritas que componen el texto, y una no visual, que pertenece a la información provista por el propio sujeto, quién con sus conocimientos previos, interpreta lo que lee y le otorga su propio significado.

Por esa razón, se puede observar que tanto las competencias lingüísticas del alumno como la estructura intelectual que realiza ocupan un papel fundamental en la adquisición de las habilidades de estudio que se busca provocar en los estudiantes durante el transcurso del curso de admisión.

El pensador **Jorge Bosch**, plantea que

*"la universidad se muestra como el último reducto donde sobrevive el pensamiento, lejos de la educación existente en la escuela secundaria, en donde se prescinde de la transmisión de conocimientos serios y se busca que los alumnos descubran toda la información por sí solos, al mismo tiempo que se prescinde de las teorías y se sobraevalúa la actividad."*⁷

En cuanto a las **competencias lógico-matemáticas** que se consideran importante desarrollar durante el nivel universitario, se puede mencionar que se busca, fundamentalmente estimular a los alumnos para que intercambien y exploren sus imágenes y, en definitiva, se conviertan en oyentes activos. Aunque este parece ser un objetivo de todos los docentes que tienen la función de formar alumnos con habilidades para el estudio, el habla matemático resulta de suma utilidad en la construcción del pensamiento del estudiante.

⁶ COLL-VINENT, R. Introducción a la metodología del estudio. Nitro, Barcelona, 1984.

⁷ BOSCH, Jorge. Un oasis temporal para pensar. Clarín, 12 de marzo de 2000. (Ver Anexo)

También resulta importante desarrollar **competencias para la búsqueda de información**. En el mundo de hoy y, sobre todo, en el mundo del futuro, la información presenta un cúmulo de dimensiones tan extraordinarias que resulta imposible su transmisión. La información presenta un ritmo de creación y renovación tan acelerado que hace que el alumno necesite dominar los procedimientos, las herramientas para acceder y comprender la información. La saturación de la información en el mundo actual hace que los estudiantes deban plantearse más el cómo aprender que el qué aprender.

Las competencias de información que deben desarrollarse pueden describirse como:

- dominar las habilidades necesarias para encontrar la información, cualquiera sea el formato en que se presente.
- Comprender la información encontrada.
- Evaluar, sintetizar y aplicar la información.
- Mejorar la capacidad de autoconocimiento
- Pensar crítica y autónomamente
- Tomar decisiones sobre su propio aprendizaje.

Para **Felix Benito Morales**

*"las habilidades de información pueden clasificarse en tres grandes grupos:
-encontrar información
-usar información
-compartir información"⁸*

La sociedad actual hace que cada uno de sus miembros necesite buscar por sus propios medios la información que le requiere su trabajo, su estudio y hasta su vida cotidiana. Cada uno pone en marcha estrategias para lograr acceder y utilizar esa información.

"Estas estrategias serán distintas para cada persona y para cada caso, ya que dependen de nuestras experiencias previas, nuestras características particulares, el entrenamiento en el manejo de recursos informativos, los factores afectivos, los propios intereses, la valoración personal del conocimiento y de la información, etc. Podrán ser más o menos eficaces en el logro de la meta, llevarnos o no al dato que buscamos, conducirnos a él directamente o después de varios desvíos, marchas y contramarchas."⁹

Al mismo tiempo, y como una paradoja de esta sociedad con sobreabundancia de información, el manejo de ésta resulta cada vez más difícil y conflictivo y provoca saturación de información. Enseñar a los alumnos a seleccionar entre toda la información disponible aquellas que le va a resultar de utilidad para su estudio es una de las habilidades que se buscan desarrollar.

Estas habilidades son las que la universidad busca desarrollar en los alumnos que cursan carreras de grado y posgrado.

⁸ MORALES, Félix Benito. Del dominio de la información a la mejora de la inteligencia: Breve relato de un proyecto educativo documental. En Educación y Biblioteca N° 28. Buenos Aires, 1992.

⁹ GAZPIO, Dora y ALVAREZ, Marcela. Soportes en la biblioteca de hoy. Desarrollo de las habilidades de información. Ciccus, Buenos Aires, 1998

La deficiencia que presentan los estudiantes cuando comienzan sus estudios superiores, no queda sólo en evidencia para los docentes. Los propios alumnos son conscientes de sus falencias con respecto al estudio y a las habilidades que poseen para la comprensión de la información que deben abordar.

Todo lo que se les brinda a los alumnos, contribuye a prepararlos para un mejor desempeño académico. De alguna manera, desde la universidad, se les da a los aspirantes a ingresar el estímulo, el impulso para que desarrollen las estrategias que les resultarán necesarias para llevar adelante sus estudios.

Este hecho de familiarizar a los estudiantes universitarios con un tipo de lectura diferente a la que viene realizando hasta el momento, esta tarea que es absoluta responsabilidad e incumbencia de la universidad, forma parte de una intensa **promoción de la lectura**.

Para realizar esta promoción es fundamental acentuar el contacto que los estudiantes tienen con el libro. De esto se desprenden algunas acciones fundamentales:

- 1.- Formación y desarrollo de la biblioteca
- 2.- Desarrollo del hábito de frecuentación y estudio en la biblioteca
- 3.- Intensificación de la lucha contra el uso de la fotocopia en el estudio en el ámbito de la universidad.
- 4.- Realización de actividades guiadas de lectura de la bibliografía de estudio.
- 5.- Enseñanza de técnicas y procedimientos que contribuyan a la comprensión lectora.

Es necesario insistir, entonces en que la promoción de la lectura no consiste, solamente en las acciones de animación vinculadas a la lectura recreativa o a la literatura, desarrolladas con los alumnos más pequeños. Promover la lectura es fortalecer el vínculo que los estudiantes, cualquiera sea su edad y su ciclo de estudio, tienen con el libro y de qué manera, este vínculo constante contribuye a la formación de lectores autónomos y críticos.

BIBLIOGRAFÍA

BAUDELLOT, Christian y ESTABLET, Roger. El nivel educativa sube. Morata, Madrid, 1990

COLL-VINENT, R. Introducción a la metodología del estudio. Nitro, Barcelona, 1984.

CORTÉS, Marina y BOLLINI, Rosana. Leer para escribir. Una propuesta para la enseñanza de la lengua. El Hacedor/ UBA y los profesores. Buenos Aires, 1994

FERNANDEZ, Gerardo y GARCIA, Miguel Angel. Las técnicas de estudio en la educación secundaria. Escuela Española, Madrid, 1995

FERREIRO, Emilia. Del pasado imperfecto al futuro simple de los verbos leer y escribir. 26 ° Congreso de la Unión Internacional de Editores. Buenos Aires, 2000.

GAZPIO, Dora y ALVAREZ, Marcela. Soportes en la biblioteca de hoy. Desarrollo de las habilidades de información. Ciccus, Buenos Aires, 1998

GUTIERREZ, Francisco. PRIETO CASTILLO, Daniel. ¿Qué significa aprender? San José de Costa Rica, RNTC, 1992.

JARAMILLO, Ana María. Universidad y construcción social. UNLa

LORENZO, Enrique. Lingüística y didáctica. Colihue Sepé. Buenos Aires, 1997.

MORALES, Félix Benito. Del dominio de la información a la mejora de la inteligencia: Breve relato de un proyecto educativo documental. En Educación y Biblioteca N° 28. Buenos Aires, 1992.

PIMM, David. El lenguaje matemático en el aula. Morata, Madrid, 1990

SEVERINO, Antonio Joaquim. Metodología do trabalho científico. Sao Paulo, Cortez, 2000

VIDAL-ABARCA GAMEZ, Eduardo; GLABERT PEREZ, Ramiro. Comprender para aprender. Un programa para mejorar la comprensión y el aprendizaje de textos. Madrid, CEPE, 1991.

VIRAMONTE DE ÁVALOS, Magdalena. La nueva lingüística en la enseñanza media. Colihue, Buenos Aires, 1993.

VIRAMONTE DE ÁVALOS, Magdalena. Comprensión lectora. Buenos Aires, Colihue, 2000

WRAY-LEWIS. Aprender a leer y escribir textos de información. Madrid, Morata, 2000